

■ **GUADARRAMA** EL CENTRO EL ÁNGEL TRATA PROBLEMAS COMUNES DE ATENCIÓN Y LENGUAJE

El arte de saber escuchar

La música de Mozart, el Canto Gregoriano y la voz materna son la base del tratamiento

"No es lo mismo oír que escuchar", me dice María Cruz Domínguez, responsable del centro de audición y lenguaje El Ángel, nada más empezar nuestra conversación. Momentos antes he entrado en su chalé, que es además su lugar de trabajo, tras pasar un

minuto llamando al timbre (quién sabe si porque no lo oían o no lo escuchaban).

María Cruz es la responsable de un centro que aplica un innovador "método de escucha, lenguaje, atención, voz, lectura, escritura y comunicación" llamado técnica To-

matís, con el que se tratan problemas como dislexia, la falta de atención o el stress ofreciendo al oído la posibilidad de escuchar frecuencias sonoras que normalmente no percibe debido a bloqueos que se han producido en algún momento de nuestra vida.

DANIEL CABRERA NAVARRO
Guadarrama

Según explica esta maestra en audición y lenguaje y musicoterapia, en España apenas existen una veintena de centros que sigan las enseñanzas del pedagogo francés que da nombre a esta particular técnica, con la que se tratan, además de los problemas ya citados, trastornos y enfermedades de mayor entidad como hiperactividad, autismo, síndrome de Down o parálisis cerebral.

'Abriendo' el oído

La técnica Tomatis es "un tratamiento neurosensorial, desde el oído al sistema nervioso" que, simplificando, "da al oído la posibilidad de escuchar sonidos que normalmente no percibe". Así, explica María Cruz, "nuestras experiencias previas -situaciones de desamparo, de violencia o sencillamente circunstancias que no eran agradables para nosotros por nuestro nivel de sensibilidad, desde el momento de la gestación, durante nuestra infan-



La voz de la madre es fundamental para nuestra audición, según el método Tomatis / D. C. N.

cia, en nuestra adolescencia...- nos marcan fuertemente. Estas experiencias pueden generar que relajemos los músculos del oído, que son los que nos permiten centrar nuestra atención".

Ciertas frecuencias sonoras, por tanto, pueden ser imperceptibles para nosotros debido a estos bloqueos o "cierres", lo cual, por decirlo de alguna manera, hace

que no percibamos una parte de la realidad que nos circunda. Para "abrir" nuestro oído a estas fre-

ver "al oído fetal": resulta que al tal Tomatis se le ocurrió introducir micrófonos en líquido amniótico para averiguar qué es lo que escucha un feto en el útero materno, momento

en que aún no ha podido tener experiencias que le "cierren" el oído. La técnica Tomatis trata de devolver nuestro nivel de audición a este estado y para ello, en sesiones de como máximo dos horas seguidas para que los órganos

auditivos puedan descansar, se ofrece a nuestro oído música de Mozart, Canto Gregoriano y también gra-

la que escuchábamos en nuestro periodo de gestación. Los resultados, según María Cruz, son "espectaculares", y, por ejemplo la dislexia queda totalmente anulada "en un plazo máximo de un año". El tratamiento se hace por "fases": una primera de 30 horas, después de la cual se para un mes, y luego una de 15. Antes de empezar el tratamiento María Cruz hace a sus pacientes un test de audición, al que, con cierta desconfianza, me someto. Las conclusiones: no estoy mal del todo, pero mi hemisferio analítico pesa más en mí que el creativo. Tengo un par de cierres en mi niñez y mi escucha ósea o interior no está en total armonía con la aérea o exterior, para más inri. Mientras escribo en la radio suena el último hit

Algunas experiencias en nuestra niñez o adolescencia 'cierran' el oído a ciertas frecuencias sonoras